da con un lazo de listón, una hoja en que estaba impreso el *Menú*, que fué como sigue:

MENU.

Potage á la Reine.
Hors-d'œuvres variés.

XEREZ.

Saumon á la Joinville.
Noie de Veau á la Provençale.

CHÂTEAU LOUBENS.

Ballottines d'alouettes á la Périguex.
Filet de Beeuf á la Bouquetière.

CHÂTEAU LAROSE

Asperges Sauce Mousseline.
Dindonneaux rôtis, au Cresson.

POMMARD

Savarin á la Mazarine.
Bavarois á la Vanille.
Glaces pralinies.

CHAMPAGNE VEUVE CLICQUOT

Petits gâteaux.
Dessert. Fruit.
Café. Thé Liqueurs.

De entre estas tarjetas merece mención especial la del Sr. Gral. Díaz: de la misma forma y tamaño que las demás se componía de tres planchas de plata unidas por un extremo y con todos los dibujos é impresiones realzadas en oro.

Llegada la hora de los brindis, tomó la palabra el Sr. General Reyes, y con su voz robusta y sonora, con palabra mesurada á la vez que elocuente y viva, dijo una alocución que fué dignamente contestada en correctas y sentidísimas frases por el Sr. Presidente.

Esos brindis que en seguida publicamos, como fueron tomados por taquígrafos, pueden no ser, con nimia exactitud, tales como se dijeron; pero creemos que en muy poco se separen de las frases dichas, y menos todavía de las ideas expresadas.

Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

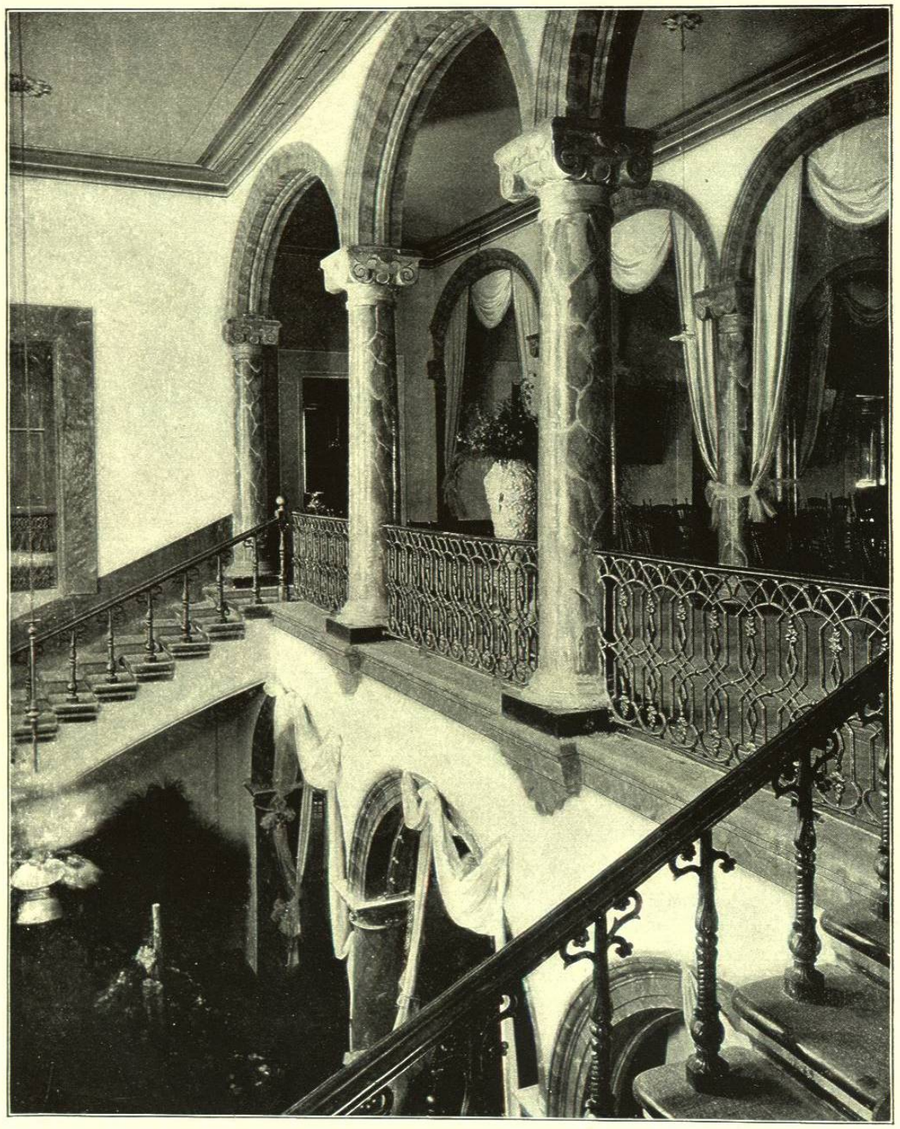
SEÑORES:

A nombre de este Estado heróico en nuestras pasadas luchas, que ha dado hijos tan ilustres en la guerra, como los Generales Escobedo y Zuazua, Treviño y Naranjo; y que es tan amante del trabajo que todo lo engrandece y dignifica; que presenta esparcidos en su territorio talleres y campos cultivados, instituciones bancarias, establecimientos mercantiles y fábricas, en testimonio de su activa laboriosidad incansable; á nombre del Comercio é Industria de esta Capital, cábeme la gran satisfacción de saludar al insigne Sr. Presidente de la República.

Al hacerlo, vienen á mi mente los antecedentes gloriosos de la histórica figura egregia, ante la cual mi salutación elevo. Se dibuja en lontananza el guerrero titán de la Reforma, y la iluminación del fuego de los cañones lo abrillanta y le forma aureola, para presentar en él al héroe de nuestra segunda independencia, que transformado magníficamente en estadista, organiza en calidad de gobernante, una República desgarrada por sesenta y seis años de sangrientas luchas, implanta en ella enérgicamente la paz, y con sábia y moralizadora administración, abre las fuentes de la prosperidad nacional.

Aparece en la arena, intrépido batallador, en 1856, cuando el Plan de Ayutla enciende al país en el vivo fuego de una revolución salvadora, y lucha en cien combates derramando su sangre por la libertad y la reforma.

Viene la época de la intervención, y luce y admira en la batalla que bajo los muros de Puebla, se libra contra el ejército francés, el glorioso 5 de Mayo de 1862. Resplandece con tonos heróicos su figura marcial, en la defensa de esa misma Puebla en 63, y en la campaña que formidable sostiene en Oriente, en la que al fin agobiado por el



CASINO DE MONTERREY---LA ESCALERA.